

ÓRGANO DE LA 71 BRÍGADA MIXTA



ALICANTE ROJO

AÑO I

28 de agosto de 1937

Núm. 14

¡ODIO! ¡ATAQUE! ¡¡VICTORIA!!

Cuando escribimos estas líneas, Santander está rodeada de los mercenarios de Mussolini. No ha caído aún en poder del extranjero invasor.

Si cae, sufriremos una nueva pérdida. Pérdida accidental; hasta nuestra reconquista.

El Norte, con su aislamiento y lejanía del territorio nuestro, era empresa fácil para el "genio" de conquista del belicismo guerrero de Hitler y Mussolini.

Madrid, Guadalajara, el Sur, Aragón, eran empresa más dura. En estos frentes podían repetirse los fracasos que cosecharon hasta hoy, y con ello su derrota y desprestigio ante el mundo.

Se fueron al Norte los "valientes" legionarios de Mussolini. No han querido volver a tierras de la Alcarria. Ni al Jarama. Ni a Pozoblanco. En estos frentes podíamos concentrar en unas horas toda la potencia de nuestro material, de nuestra energía, de nuestros hombres. Y derrotarlos.

La conquista de las tres provincias leales del Norte no presentaban este riesgo. Allí quedaban solos para defenderse vascos, montañeses y astures. Con escasez de material. A solas con su heroísmo. Heroísmo que ha necesitado para rendirse formidables masas de aviación, de artillería, de armas automáticas, de inconcebible alarde de destrucción y barbarie.

Allí se fueron. Allí están. ¿Conseguirán totalmente su objetivo? ¿Les reservan, acaso, las montañas de Asturias, del Asturias rojo, alguna sorpresa inesperada, terrible? Ya veremos.

Mientras tanto, ¿qué hacer desde aquí en su ayuda? Aragón ha marcado la pauta. Zaragoza, a estas horas que escribimos, está bajo el alcance de nuestros cañones. Cortadas las comunicaciones con Huesca y a punto de cortarse las de Teruel con Zaragoza. Aragón, en situación difícil para el enemigo.

Confiamos que Aragón será pronto nuestro si derrochamos coraje. Si a los restantes frentes los tenemos en hostilidad constante. Con sucesivos golpes de mano. Con incursiones al campo enemigo. Con ataques a fondo. Donde más que el efecto del material que se emplee, aturda y desmoralice al enemigo la sensación de audacia, de coraje, de prisa por vencer en nuestras Brigadas. Que les haga creer en su derrota definitiva.

No olvidemos que la moral en la lucha, en la guerra, es lo fundamental.

Recordemos, como ejemplo, julio. Madrid, Barcelona, Albacete, Gijón. Toda España.

El miedo, el horror a las masas obreras, en su mayoría armadas con escopetas, que se lanzaron con ímpetu loco contra los sublevados, redujeron la resistencia de éstos en casi todas partes.

Recordemos julio. Recordemos los miles de héroes que alegremente cayeron en desigual lucha. Recordemos julio.

Vuelva a nosotros aquel arrojo e ímpetu. Se inflamen nuestros corazones, no ya con el solo fuego del ideal. Inflámense con el fuego sacrosanto del amor a la Patria invadida, que hay que liberar.

Con odio feroz..

Con odio feroz, ¡a la lucha! En todas partes. También aquí, en Guadalajara. Recordemos a los camaradas caídos. A los españoles que gimen bajo la opresión del verdugo extranjero. Recordemos nuestros hogares, nuestros padres, nuestras mujeres. Preguntadles a ellos si prefieren ver a las tropas mercenarias extranjeras por Alicante, Murcia, Valencia o Cataluña, o que muramos aquí en empeñada lucha. Preguntadles.

No es el católico, ni el terrateniente, ni el militar español nuestro enemigo ya. Es un espíritu y una política de guerra, de terror, de barbarie, que los asesinos extranjeros nos quieren imponer.

Vayamos alegres, como en julio, a buscar la victoria en el riesgo de la muerte.

¡Avante, soldados, camaradas de la Revolución, de la independencia patria! Por la victoria. Sin miedo a la muerte.

¡¡A vencer!! ¡ODIO! ¡ATAQUE! ¡VICTORIA!

CULTURA

Es necesario que todos los analfabetos acudan a las clases especiales que para ellos se han creado

Una de las virtudes más grandes que tiene el Ejército popular revolucionario es precisamente ese afán de superación que se inculca a todos sus componentes. El Ejército popular necesita capacidades, no máquinas humanas destinadas a ser carne de cañón. Mientras en el campo faccioso el hombre no es más que un ser dedicado a la guerra, en nuestras filas es el defensor de nuestras libertades y de nuestra independencia.

Hay una diferencia muy notable de un campo a otro. Mientras ellos imponen su régimen por medio del terror, nosotros establecemos el nuestro por medio de la razón que irradia luz por todas partes.

Pero aunque nuestros soldados van conscientemente a la pelea, no todos llegan a comprender lo magnífico de nuestra idea, no todos están tampoco preparados para comprenderla. Desgraciada-

mente hay muchas inteligencias entenebrecidas por el analfabetismo. Si todos nuestros soldados supiesen leer, la moral del Ejército sería mucho más elevada, porque el papel impreso ayuda mucho a preparar conciencias sanas, entendiéndose siempre que lo impreso sea producto sano y, sobre todo, de carácter liberal.

Es absolutamente necesario que desaparezca este terrible mal de nuestras filas. Somos el Ejército de la Libertad, somos el Ejército de la Verdad y, por tanto, es preciso que todos sepamos dónde y a qué vamos.

Hay que hacer comprender a los compañeros analfabetos que necesitamos que aprendan a leer y a escribir, para que sus inteligencias se capaciten para forjar entre todos el porvenir de la nueva España. Así como para defender nuestras libertades en las trincheras necesitamos de antemano saber el manejo de las armas, para defender nuestro progreso y nuestra futura economía necesitamos tener nuestras inteligencias preparadas para levantar el inmenso edificio de la nueva civilización y de la nueva cultura.

Hay que extender la campaña contra el analfabetismo a todas partes. Todos tenemos un puesto en esta lucha. Uno que sepa leer o escribir enseñará a otro que no sepa; y así, poniendo todos un poco de nuestra parte, habremos ganado al fascismo una de las más grandes batallas: la eliminación del analfabetismo.

Multipliquemos las escuelas para analfabetos y procuremos convencer a éstos para que diariamente acudan a ellas. El porvenir y bienestar de España así lo exigen.

J. U. F.

Hay que intensificar la propaganda en el campo enemigo

Hacia la pronta adquisición de un potente altavoz

Ya es de todos, y bien sabido, que la propaganda en el campo enemigo acelera, con más intensidad, el triunfo de nuestra victoria. Para ello, la Sección de Propaganda de esta Brigada, la 71, ha abierto una suscripción para adquirir un altavoz, buen medio de propaganda, con el fin de darle a entender al soldado que vive lejos de nosotros bajo la opresión fascista, el por qué de nuestra lucha.

He aquí, a continuación, la segunda lista de donativos recibidos:

	Pesetas
Suma anterior.....	401,00
Recaudado por la Sección de Zapadores.....	103,50
Recaudado por el Cuerpo de Tren.....	323,05
Recaudado por el cuarto Batallón.....	1.300,00
Total.....	2.383,95

Todos los camaradas deben entregar su donativo. Precisa que aportemos a los soldados que luchan en contra nuestra las verdades que necesitan. Ellos viven bajo la opresión, bajo la mentira. Digámosles con nuestro esfuerzo, con el esfuerzo de todos, que aquí les esperamos con los brazos abiertos. Que aquí estamos los trabajadores, los hombres libres. Los que queremos una España feliz, próspera y no una España llena de odios y de engaños. De una España inculta y esclava, que es a lo que quieren someterla las hordas alemanas e italianas, y a lo que nos oponemos los trabajadores, los antifascistas.

Los donativos pueden hacerse a los delegados de Compañía y a los comisarios de Batallón. También los recibimos en la Redacción de nuestro periódico.

¡¡ INDEPENDENCIA !!

Nuestro suelo, con sus hijos, constituye el exponente más expresivo de que sus ansias redentoras de libertad e independencia las ha deseado en todo momento el pueblo de España. Nuestro temple de españoles, dignos sucesores de los Comuneros de Castilla y de las Germanías Valencianas, ha imprimido en la sangre de nuestra raza una personalidad, ha grabado en nosotros un sello inconfundible y característico, el sello del ciudadano español que un día supo perecer entre llamas, haciéndose inmortal en Sagunto y Numancia, antes que preferir dar su libertad. Este rasgo viril de nuestro pueblo, esta protesta a convertirse en esclavo y a negar su personalidad independiente, se repite en el año 1808, y con su sangre y en nuestra tierra se abre la tumba del entonces imperialismo europeo, y Napoleón, con sus planes avasalladores, sucumbe, y España triunfa del invasor. Entonces se marca en la Historia un jalón de nuestra epopeya, un Dos de Mayo cuyo hecho vuelve a repetirse a los ciento veintiocho años con una invasión italogermana que intentaba someter a nuestro pueblo, el que nunca supo claudicar porque nuestra bizarra España jamás consintió la aceptación de una imposición caprichosa y absurda. Ante esta torsión que se le quiso imprimir a un pueblo que no acepta la flexibilidad impuesta por injusticias, al igual que el acero que se forja en nuestro suelo ni se rompe ni se quiebra, salta como rechazando esta vil claudicación.

Cuando la Patria está en peligro, todos hemos de tener la misma ambición: formar un bloque muy compacto para salvar a España de esta hecatombe, para emular y enaltecer la gesta de los héroes numantinos. El proletariado español queda en estos momentos saturado de responsabilidad, porque, conscientemente, ha comprendido la hondura que poseen las raíces de esta guerra, y sabe muy bien que es la carta definitiva que pone en juego el capitalismo europeo, y ante este hecho consumado, el pueblo mil veces escarnecido está dispuesto a perderlo todo, todo menos la guerra, que es la libertad y la independencia de su pueblo, que unos generales traidores a su Patria han vendido a los Estados imperialistas. Este fenómeno histórico del levantamiento en masa de un pueblo, cuan-

do sus libertades y su porvenir están eclipsados por la interposición del fascismo, negación absoluta al avance y desenvolvimiento propio de la humanidad, lo estamos ventilando una vez más en nuestro querido suelo, en nuestra querida España, y hemos de tener en cuenta que el resultado definitivo de

esta contienda ha de superar a cuantas hazañas inmortales hayan descrito en la Historia nuestros antepasados, porque si ellos ventilaban la independencia de su Patria, la libertad de su pueblo, nosotros ventilamos el porvenir internacional, al mismo tiempo que conquistamos la independencia de nuestro suelo.

DAVO

¿A dónde te llevan, pueblo inglés?

¿A tal grado de incompreensión o cobardía ha llegado la soberbia Albión para pedir protección a un Gobierno tan corrompido, tan desprestigiado y tan falto de honradez como el de Italia, para que sus barcos surquen los mares?

¡Pobre Inglaterra! Un día tan poderosa, siendo árbitro indiscutible de las contiendas europeas, y hoy mendigando de los Gobiernos italogermano que dejen cruzar sus barcos ruta a las Indias. ¿Dónde tu poder y tu democracia? ¿Dónde tus valientes marinos y tu fantástica y temida Escuadra? O lo has perdido todo, o no tienes confianza en lo que fué asombro del mundo entero, o tu Gobierno es cómplice de las naciones fascistas, que poco a poco irán minando tu podería hasta convertirte en esclava del eje Roma-Berlín.

¡Pobre Inglaterra! La soberana de los mares, asustada porque los alemanes han puesto unos cañones en Ceuta que amenazan Gibraltar. ¿De qué sirve el Derecho internacional? ¿Van a hacer los "chulos" de Europa lo que quieran? ¿Para qué ese aumento tan poderoso en tu presupuesto de guerra? Te ha dejado amedrantar por el coco fascista, pero tú, pueblo inglés, no temas, que nosotros, a pesar de tu ministro de Negocios y por encima de todos, venceremos, y con nuestro triunfo evitaremos tu derrumbamiento.

Los españoles todos que luchamos por las libertades del mundo, sabemos que los ingleses no sois mister Eden,

Mussolini ha declarado ya, abiertamente, su directa intervención contra la España leal.

No sabemos qué dirán sobre esto las potencias extranjeras.

ni los italianos reflejan las ideas de Mussolini, ni los alemanes las de Hitler, y nosotros prometemos a nuestros hermanos internacionales que el sacrificio y el heroísmo del que tantas pruebas estamos dando, no serán baldíos; servirán para librar la humanidad del oprobio del fascio, y en esta gesta heroica, como en las demás que anteceden a la Historia del mundo, España será otra vez Faro de la Civilización y Antorcha de la Cultura.

¡Pobre Inglaterra! ¿Con qué derecho pide mister Eden a los italianos dejen las Baleares? Para dejar un objeto es condición precisa sea de uno, pues si no es así y se dispone de él, quien lo hace, no cumple con lo suyo; pero, aun en el caso poco probable de que Mallorca fuera italiana, ¿a qué ese miedo pueril? ¿No dominamos nosotros el golfo de León desde Menorca? ¿Acaso no es ruta forzosa de los navios franceses e ingleses el paso por él? ¿Es que nosotros no somos nadie? ¿O es que Mallorca no será nuestra? El Código de Justicia Penal castiga al ladrón; mas si el robo se hace junto con el asesinato y ensañamiento de la víctima, la pena es de muerte. Y de presidio mayor a los cómplices. Nosotros no tenemos Tribunales que castiguen estos robos y asesinatos de los que estamos siendo víctimas, nada más que a la Sociedad de Naciones. Si ésta no cumple en su próxima Asamblea con la más estricta justicia, creemos que el mundo no es nada más que un hato de ladrones y asesinos, o cómplices de ellos; y si esto es así y no se hace la justicia a que tenemos derecho, nosotros la haremos con la ayuda del proletariado mundial, o sucumbiremos todos antes que vernos encadenados a la bestia fascista y ver nuestra Patria encanallada y humillada por hordas extranjeras.

Luis MULEY

SERIEDAD • RIGIDEZ • DISCIPLINA

Ni que decir tiene que el desfile llevado a cabo por el cuarto Batallón de nuestra Brigada ha sido uno de los más emocionantes que hemos presenciado.



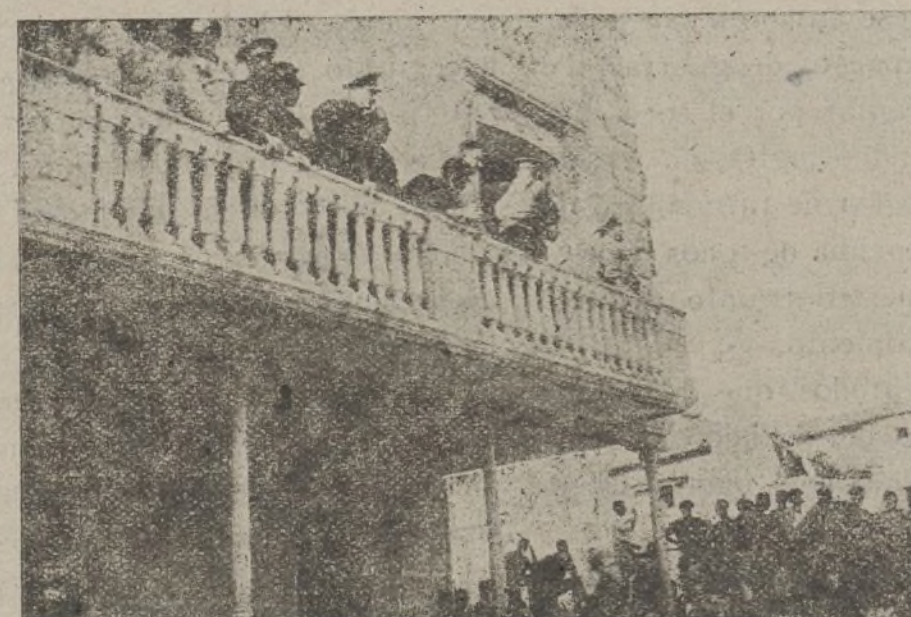
Nada más. Ni nada menos tampoco. Justeza. Veteranía. Voluntad. Sacrificio. Así son los luchadores de nuestra Brigada.

Emocionante por la seriedad, por la rigidez, por la justeza con que se ha realizado. La República tiene ya sus hombres. Tiene ya un Ejército que la defiende de las garras de italianos y alemanes. Y la defenderá. Y conseguirá este potente Ejército, el del pueblo, con su esfuerzo, con su solo y único esfuerzo, alejar para siempre de nuestro suelo a estos malditos extranjeros que lo invaden de una manera descarada, sin límites. Que quieren hacer de una Es-

blada de cárceles repletas de trabajadores.

No lo lograrán. No pueden lograrlo. Tenemos ya un Ejército. Pero un Ejército

consciente, capacitado, firme, decidido. Un Ejército con ideal. Un Ejército con voluntad, con disciplina. Esto es todo. Pues bien; a este Ejército pertenece nuestra Brigada, la 71. Y de ella forma parte el glorioso batallón "Teniente Castillo". Nosotros, ante el historial heroico de estos camaradas, nos encontramos orgullosos. Queremos hombres decididos, hombres que hayan sufrido el rigor de las peleas. Buen puñado de héroes éstos que forman nues-



He aquí, en último lugar, a nuestro Comandante Jefe. Hombre de acción y avezado a las luchas contra la tiranía. En él hemos puesto todos nosotros nuestra confianza.

paña grande, progresiva, una España sin moral, sin conciencia, inculta. Una España donde reine el crimen, y el saqueo y el bandidaje. Una España po-

tro cuarto Batallón. Han convivido las jornadas más duras de esta cruel guerra. Y ahora, en estos momentos de responsabilidad, han venido a luchar, jün-

tamente con nosotros, contra el fascismo internacional.

Brillantemente formado este Batallón en la plaza del pueblo, después de desfilar ante nuestros jefes, les dirigieron la palabra, en primer lugar, el comisario de dicho Batallón, quien lo hizo para alentarles en la lucha con más te-

Camaradas lectores:

ALICANTE ROJO pretendemos que sea un periódico querido de nuestra Brigada. Un periódico interesante dentro de su natural modestia. No un periódico más de Brigada. De cuestiones latentes. De consagración absoluta a la causa de la guerra y de la revolución. ALICANTE ROJO, para lograr todo esto, os pide vuestra ayuda. Ayuda material. Sin dinero—hablemos con claridad—no podemos hacerlo. Ayuda, también, moral. Sin vuestra opinión nos sería difícil escribirlo.

Nos hace falta. Y a eso venimos. A pedir vuestra ayuda. Comisarios, oficiales, clases, soldados, camaradas todos. Estáis obligados a prestar al periódico esa doble ayuda. Que ALICANTE ROJO, nombre que suscita en la mayoría de nosotros nostalgias del ayer y promesas libres y redentoras del mañana, destaque en la Prensa militar como han destacado en la lucha sus héroes caídos. De los dos antiguos Batallones "Alicante Rojo", del de "Apoyo" y "Teniente Castillo", de vosotros todos esperamos esa ayuda.

Discútase nuestro periódico en el seno de cada Batallón. Véanse sus defectos. Decírnoslo. Sin pasión o con ella. Rectificaremos gustosos lo que os parezca mal. Daremos al periódico el alma que se identifique en absoluto con el espíritu de todos vosotros. El periódico no debe ser abandonado a sus solas fuerzas. Son bien escasas.

No lo abandonéis, camaradas lectores. Vosotros, soldados, prestadnos vuestro calor, vuestra pasión y juicio crítico. Vosotros, comisarios, desplegal el interés que os sirva de justa satisfacción. Sin flaquezas ni abandonos. Oficiales y jefes, también vosotros tenéis que prestarnos el apoyo que necesitamos con vuestra ciencia, con vuestra ayuda.

Esperamos confiados. Sea pronto ALICANTE ROJO lo que aspiramos que sea. Portavoz exacto de las ansias de victoria, del espíritu revolucionario de nuestros soldados, de nuestro Ejército.

són y ahinco. Seguidamente habló el comisario de Brigada para demostrarles quién es el enemigo que tenemos ante nosotros y contra quienes tenemos que habérnoslas. Acto seguido habló nuestro comandante-jefe. Refirió con palabras breves, sencillas, cada vez llenas de más limpidez, el historial de este

Batallón. Enalteció, con frases emocionadas, el recuerdo de aquel teniente Castillo, asesinado en tiempos de paz por las hordas fascistas. También, con una oratoria preñada de realidades, explicó quiénes eran aquel puñado de hombres llenos de voluntad y de acendrado revolucionarismo que venían a en-

grosar nuestra Brigada. Terminó su corta oratoria con un ¡Viva la República y el Ejército popular!, que fue unánimemente contestado.

Seguidamente les dirigió la palabra el nuevo comisario de División. Lo hizo con llaneza, con sinceridad. Había verdades en sus palabras e interés. Expli-

có que venía de comisario a esta División y se encontró con manojos de soldados del pueblo, fuertes, conscientes y disciplinados.

Un Comandante. Y un Comisario. El uno, perfeccionando a sus hombres en la táctica militar. El otro, instruyéndoles moralmente.

Por último, habló nuestro teniente coronel. Con su estilo peculiar fué dándole forma a la charla. Cuando terminó, una verdadera salva de aplausos coronó su rápida y magnífica oratoria.

Y nada más. Ya queda todo dicho. No nos falta nada por decir. Por nuestra parte, no podemos añadir más. No es necesario tampoco. Sabemos que no es el momento de solazarnos con palabras más o menos halagadoras. No ha-

Un momento de la formación. No podemos añadir, por nuestra parte, nada más. Son los hechos los que hablan. Y aquí tenemos si no, ante nuestra vista, una prueba.

ce falta. En nosotros no cabe esto. Sólo diremos, por nuestra parte, que este Batallón viene a nuestra Brigada, cubierto de gloria alcanzada en otros lugares, es poco.

lejos de nosotros. Y basta.

Vaya nuestra felicitación para su joven comandante y comisario. Así se forma el Ejército del pueblo, camaradas.



Con valor, con disciplina, con palabras alentadoras y revolucionarias.

Como siempre, actuó nuestra Banda de Música. También, y como complemento, actuaron los grupos artísticos del Comisariado. Se recitaron, magistralmente, poesías revolucionarias y representaron varias obras de palpitante interés de queridos camaradas antifascistas.

Bien todo ello. Nuestros soldados pa-



saron una tarde divertida, alegre. Se lo merecían. Tengamos en cuenta que todo lo que se haga en beneficio de ellos es poco.

MEDITACIONES

ATARDECER EN LA ALCARRIA

Las sombras van tendiendo su manto en estas tierras calcinadas por el sol. El constante y monótono silbar de balas confunden su canto con el de los grillos, tan abundantes en estas inmensas llanuras alcarreñas.

Los pueblecitos míseros—esos que la guerra ha querido no sean temporalmente de nadie—contemplan ambos mundos tan distintos y tan cercanos...

La oscuridad lo cubre todo y, sin embargo, estos campesinos ven en la noche guiados por sus pechos que, a manera de brújula les marca su norte, que en este caso es su Patria; su Patria que les necesita; su Patria que les reclama y que quiere librarles de su dolor. ¡Dos mundos a mil metros uno de otro! Dos mundos que necesitan aplastarse: uno representa todo lo que en la vida les ha hecho sufrir, el que al nacer, mientras los hijos de aquéllos que les explotaban, vivían y crecían con toda suerte de comodidades, ellos, los verdaderos dueños de la tierra porque la trabajaban y morían pensando en hacerla más productiva, tenían que pedir dinero al usurero del pueblo para atender a madre e hijo en la hora suprema del parto. De nada le servía su trabajo constante. El niño tenía que empuñar el arado cuando el señorito no había empezado a ir al colegio; la madre, débil y famélica por las privaciones, marchaba a la escarda o la siega, cuando la "señora" tal vez no se hubiera acostado... El niño crecía y sentía odio hacia alguien que su corta edad no acertaba a comprender. La cultura no era asequible a él.

El otro mundo, el nuestro, el que ellos miran al atardecer entre las sombras y el que vuelven a contemplar cuando los albores del nuevo día les anuncia que falta uno menos para su liberación, es la patria del trabajo, la que lucha por desterrar de su seno el odio y la desigualdad, la que promete a los hombres

un bienestar y una cultura... Y ya de día, en el silencio recogido de sus hogares, imposibilitados de salir a sus faenas campestres, porque el odio del invasor así se lo hizo saber, ellos buscan las ventanas y balcones de sus humildes casas para pasar el día contemplando el mundo que les pertenece y que no tardará en ser suyo.

Este atardecer en la Alcarria se me antoja más bello que cualquier otro visto en las costas levantinas o en los dulces lagos venecianos. Su expresión es más fuerte, más expresiva. Son horas que van pasando con el corto caminar de la guerra, como si el tiempo fuera perezoso y su noche quisiera retrasarla para con ello hacer más cercano nuestro triunfo.

Por eso en estos atardeceres de agosto nuestros hermanos quisieran aún más que el tiempo les permitiera contemplarnos en el crepúsculo de la tarde. Tan pequeñas son para ellos las horas en que aun de lejos pueden vernos, que su imaginación vuela entonces en loca carrera y se transporta con toda su alma a nuestras líneas, para con el pensamiento darnos el abrazo que esperamos día a día; pero el tiempo es cruel con ellos y goza incitándoles a satisfacer sus entusiasmos, para cuando ya su espíritu se siente transportado a nuestras avanzadas impedirles su cruel goce extasiarse en ellas.

Acatemos las órdenes del Gobierno del Frente Popular. Acatémoslas sin ningún reparo. Todo lo que emane del Gobierno de la República debe ser fielmente cumplido. No pongamos ningún obstáculo a su marcha. Antes al contrario, ayudémosle. Ayudémosle con nuestro esfuerzo, con el esfuerzo de todos. Cumplamos estrictamente las órdenes que nos sean dadas por los hombres que nos gobiernan. Ello va en bien de nuestro triunfo. Ello va en bien de nuestra guerra. Ayudémosle así, fielmente. Hacer lo contrario sería entorpecer la marcha de nuestra guerra, retardar la libertad de la España esclavizada. Y esto, en nosotros, no. Dejémoslo para el falso revolucionario, para el enemigo declarado.

¡Hombres que perteneciendo a este segundo mundo el odio del fascismo extranjero no os permite venir a él, escuchadme!: Cuando nuevamente os encontréis entre nosotros; cuando el último tiro haya sonado y las crueldades de la guerra sean compensadas por el nuevo ritmo de la vida; cuando los campos en que hoy se desarrollan las escenas guerreras vuelvan a dar su fruto al campesino y en ellos no quede otro vestigio del pasado que zanjas y más zanjas; cuando el silbar de las sirenas y el constante humear de las chimeneas en las fábricas anuncien que ya todo es normalidad, vida y dinamismo, piensa que los que luchábamos en el lado donde tus miradas se dirigían, vivíamos y luchábamos por ti, por tu bienestar, que es el nuestro; por tu cultura, que es la nuestra y la de todo nuestro pueblo. Piensa también que tu entrada en nuestro mundo será triunfal como corresponde al hijo pródigo que se había perdido y que con el triunfo no es devuelto.

¡Atardecer en la Alcarria, tan lleno de bellos a la par que tristes recuerdos! ¡Quién pudiera cantarte con la hermosura de lenguaje que te pertenece...!

V. VICENTE

71 Brigada, tercer Batallón

26 agosto 1937.

PAGINA DE LA CULTURA

CULTURA, BARRICADA ANTIFASCISTA

La cultura hace hombres libres. Pueblos que carecen de ella son propensos a la esclavitud. Son buena presa para los países fascistas.

Los pueblos que adquieren una cultura propia progresan rápidamente, y cuando se sienten capacitados para dirigir la marcha de su nación lo primero que consiguen es la emancipación de su vida política. Se levantan contra el opresor, ahogan la tiranía y los países sometidos se declaran libres.

El fascio puede dominar a países de poca cultura, de poca precaración social, porque su único procedimiento de atracción es la fuerza, y su razón, las armas. Ve un objetivo bueno para su economía o política de guerra y se lanza ferozmente contra él. Arrasa, mata, ensangrienta y lo hace su esclavo. Contra estas cosas sólo puede luchar, con seguridad de victoria, un pueblo consciente, unido, culto y reacio a dejarse dominar por el atropello. Ejemplos de estas invasiones bárbaras hay muchos; uno de ellos, Abisinia. Enorme ejemplo. Otros son China y España.

En España el fascismo internacional ha sufrido un gran error.

Creía encontrar un pueblo a propósito para sus hazañas. Desunido, engañado, decayente, inculto, fácil de dominar. Y se ha encontrado con un pueblo que sabe la fuerza de la unión, convencido de su destino histórico, completamente distinto a la idea fascista, destino histórico que le lleva hacia la Libertad y hacia la Paz. Con un pueblo joven, dinámico, de una acción creadora formidable. Con un pueblo que, al mismo tiempo que lucha contra él, aspira, desde las trincheras, a ser más culto y a destruir el gran obstáculo negro del analfabetismo. Con un pueblo que pelea valiente y decidido, porque sabe le acompaña la verdad, la justicia y el derecho a regirse por sí mismo.

El fascismo internacional sabe, o sabrá, que en España no tiene nada que hacer.

**SI NO SABES LEER Y APRENDES,
SÉRAS MÁS RESPETADO POR TUS
PROPIOS HIJOS Y POR LOS
DEMÁS**

Nuestro pueblo, al encontrar frente a sí al ejército fascista, comprende cómo tiene que derrotarlo. Armando al pueblo, creando su Ejército y elevando el nivel cultural de los combatientes. Lo primero lo tiene ya. Fuerte. Capacitado. Juvenil. Para lo segundo crea

¡MUJERES! NO TENGAIS RELACION CON QUIENES DESPRECIAN LA CULTURA. UN DIA OS ABOFETEARAN POR HABERSE EM-BRIAGADO

Inauguración de una escuela en las trincheras

Así como suena. En pleno frente de batalla se inauguró, días pasados, una escuela. Pertenece al segundo Batallón de nuestra Brigada. Asistimos al acto de la inauguración. Hablaron los comisarios de Batallón, de Brigada y de División. También lo hizo nuestro comandante-jefe. Todos los oradores tuvieron frases de enaltecimiento hacia la enseñanza que se vive en la guerra.

Magnífico estuvo todo. La guerra sigue su camino y, con ella, la enseñanza. Libros. Avidéz por enseñar al que no sabe. Sacrificio. Voluntad.

Así es el Ejército de la República. Así somos los "rojos". Amantes de la enseñanza, de la cultura, del trabajo.

Esto es lo que quieren arrebatarnos ellos, los otros, los del otro lado, los fascistas.

Semanalmente, y en nuestro periódico, dedicaremos una página en pro de la Cultura. Buena arma ésta para combatir al fascismo. En este número ya lo hacemos. Y así seguiremos haciéndolo sucesivamente.

A todos aquellos camaradas que cuentan con aptitudes para hacerlo, les pedimos que colaboren en esta página. Ese es nuestro deseo. Ese el deseo de todos los que luchan contra el fascismo.

las Milicias de la Cultura y la escuela en el frente.

La escuela en el frente realiza una gran labor: entreteniendo al soldado, le instruye y eleva su moral antifascista.

A ella acuden muchos camaradas. La mayoría de ellos no sabían más que de sus miserias y sus trabajos. Siempre esclavizados. La Patria para ellos sólo era su campo y su sierra. Las autoridades, unos hombres despreciables que venían a llevarse sus pocos ahorros para dejarles sumidos otra vez en la miseria. Ahora estos camaradas escuchan con atención las explicaciones de sus maestros. He visto la alegría que asoma a sus rostros cuando, después de una lección de Geografía o de Historia, han conocido a su Patria, España entera. Patria rica, riquísima. Lo bastante rica y hermosa para haber vivido próspera y feliz, y no pobre y triste por culpa de esos canallas de enfrente, contra los cuales luchamos para que no la vuelvan a esclavizar. La alegría de estos alumnos aumenta cuando saben que luchamos por la reivindicación que tanto esperábamos. Esta alegría espontánea es fuente abundante de amor patrio y del optimismo potente, que hace de él un luchador convencido y un antifascista leal.

En casi todos los frentes hay escuelas. En la retaguardia también tiene la escuela su frente. En ellas, maestros y milicianos de la Cultura luchan con ahínco, silenciosamente, forjando una nueva sociedad, culta, libre, imposible de dominar.

De esta manera España siempre será un suelo estéril para implantar el exótico fascismo. Y el grito de "¡No pasarán!" se elevará en nuestra Patria mientras en el mundo quede reminiscencia de este negro y criminal emblema fascista.

Martínez MONTORO

Miliciano de la Cultura

SOLO LA CULTURA Y LA INDEPENDENCIA NOS HARAN TOTALMENTE LIBRES. ¡CONQUISTEMOS LAS MILICIAS!

OPINIONES

SOBRE PROBLEMAS DE RETAGUARDIA

Sigue sin entenderse la retaguardia, a lo que parece. Sin entenderse en cuantos aspectos presentan la guerra y la revolución.

Sin querer decir con esto que la retaguardia no vive la guerra ni hace nada por ella. Se ha hecho demasiada literatura a este respecto.

Al principio ni había organización ni responsabilidad en retaguardia ni en vanguardia. Grupos de heroicos milicianos. Grupos de revolucionarios. Los unos, dando generosos su vida por la causa, sin calcular la eficacia de su sacrificio. Los otros, intentando ordenar la economía con arreglo a sus principios programáticos o ideológicos. Errores. Imprevisiones que han costado caras. Era natural, inevitable. Consecuencia lógica de la convulsión política, social y económica que se produjo con el choque del pueblo y sus seculares sojuzgadores.

Hoy hay organización en el Ejército, en los frentes de guerra. No está todo hecho. Queda una inmensa labor por hacer. También la retaguardia entró por un cauce de responsabilidad. Y ha llegado a obtenerse una relativa trabazón entre trincheras y ciudades. Todo incompleto, sin madurar. Obedeciendo aún a los dictados de la improvisación.

Improvisación. Errores. Guerra. Revolución.

Se contuvo el desenfreno revolucionario en todas partes con relativa prontitud. Ningún país en iguales o parecidas circunstancias logró encauzar la explosión popular en tan corto tiempo. Claro que, nosotros, contamos con partidos, con sindicatos, con una experiencia revolucionaria que no han poseído las masas de otros países.

Se llevó organización al Ejército. Día a día se acrecientan sus medios, ordenación y eficacia. Al principio hubo discrepancias en cuanto a lo que debía ser el Ejército que luchara frente al enemigo. Pero como la guerra sólo tiene un aspecto fundamental, dentro del cual gira toda su mecánica, hubo más tarde unanimidad en la apreciación de lo que debía ser. Y todos, en el fragor de la lucha, pusieron a construir el Ejército que, después de la guerra, tendrá que ser el Ejército de la revolu-

ción. Previa depuración. Pues todos tenemos que improvisarlo. Y en la improvisación caben infinitos errores. Muchos errores que hay que subsanar todos los días, desde ayer mejor que desde hoy.

No ha ocurrido igual en cuanto a las actividades fundamentales de la retaguardia.

Agricultura, industria, transporte, comercio, finanzas, toda actividad económica, simple o básica, ha estado y sigue estando sumida en el marasmo de lo que no tiene camino abierto ni dirección fija.

De improviso nos encontramos en posesión de todo el aparato económico que tenía la burguesía, basado en un plan nacional que queda roto con la ocupación fascista de media España.

¿Qué hacemos con él? El Gobierno, parte de la opinión pública, estiman que sólo deben socializarse cooperativa o nacionalmente las industrias o tierras abandonadas, las que se expropien oficialmente y las que se consideren de utilidad para cubrir necesidades de guerra. Las otras deben seguir explotándose por sus dueños, mediante el establecimiento de un control obrero. Control obrero que también ha tenido diversidad de interpretaciones. Otra parte de opinión pública, diversos sindicatos, opinan y obran de modo distinto. Creen deben ser las Federaciones obreras, profesionales, las que dirijan toda la vida económica del territorio leal, eliminando definitivamente al propietario individual para convertir la riqueza y producción en propiedad de responsabilidad colectiva.

Acertadísima nos parece la medida de Gobierno reseñada, que tiende a evitar mayores complicaciones en una acti-

vidad esencial, básica—la económica—de la revuelta vida nacional. Aun cuando se ceda con ello en rigidez programática. Bastante complicación lleva ya en sí con la inutilidad de infinitas industrias y comercios que con la guerra y la revolución quedan sin demanda.

Pero no por esto la segunda opinión, más estrictamente revolucionaria, nos ha de parecer menos consecuente. Aun cuando de rigor es reconocer que su práctica ha inferido graves perjuicios a la particular y general economía, hoy economía colectiva, de la revolución. Con ensayos costosos que, en muchos casos, por ser de escasa condición y posibilidad económica, no debieron hacerse. Sin embargo, justo es reconocer también que en otros casos han tenido un feliz resultado, superando la organización, técnica y capacidad financiera que legaron de su antecesor capitalista.

Hubo unidad de criterios para construir el Ejército. ¿No puede haberla para organizar la vida económica de la retaguardia? ¿Tan difícil es hallar un punto de coincidencia del que puedan surgir una serie de planes que tiendan a ordenar eficazmente las actividades económicas del territorio leal? ¿O es que esto no tiene importancia? ¿La tiene más la guerra asiladamente? ¿Que acaso la guerra, sin la raíz económica que la sustenta, podría hacerse? La sostenemos a costa de divisas, de oro. Y necesitamos tener, organizar una economía provisional de guerra. Que reduzca, además, la inflación, la ascendente carestía de la vida, el drenaje de nuestro oro.

Las Federaciones nacionales de industria, de comercio, de transporte, de finanzas tienen la palabra. Las dos Organizaciones sindicales. Los técnicos y elementos de la anterior economía burguesa. Unos y otros con el Gobierno.

Menos polvareda en retaguardia. Más practicismo. Siga cada agrupación con su independencia propia, pero acudan a la llamada imperiosa de esta hora histórica. Problemas económicos. Lo es todo. Planteense todos estos problemas y hálenseles conveniente solución.

Guillermo BUSQUIER

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

La guerra la ganaremos con nuestro esfuerzo, con nuestra voluntad. Acatemos las órdenes que nos sean dadas. Con gusto. Si hay que atacar, hagámoslo. Así, de esta manera, nada ni nadie impedirá el pronto logro de nuestra victoria.